

# COMUNIDADES RURALES EN AMERICA LATINA

## Una manera posible de terminar con la pobreza en las zonas rurales de América Latina

Manuel Martínez

La pobreza es el ropaje del campesino latinoamericano. ¿Es posible terminar con ella formando auténticas comunidades cristianas en el agro? Ellas suponen una identificación muy personal y vivencial con los ideales cristianos comunitarios; y esto no pertenece a la gran mayoría. Pero ojalá algunas se lograran formar. ¿Cuáles serían sus fundamentos filosófico-teológicos, características y posibilidad concreta de llevarlas a la práctica?

### FUNDAMENTOS FILOSOFICOS Y TEOLOGICOS

Este tipo de comunidad se basa en el valor moral, productivo y de eficiencia del trabajo voluntario. El hombre se desarrolla gracias a él. Así colabora en la Creación de Dios. Por eso el trabajo dignifica y santifica. Siendo una actividad analógicamente creadora, está llamada a realizar en el hombre más y más la imagen de Dios Creador. El hombre es esencialmente una imagen de Dios. Un hombre que no produce, no desarrolla su propia imagen, no se realiza como hombre, no crece en su dimensión espiritual, va contra su propia naturaleza y vocación, contra su propio bien y felicidad.

Ya que el trabajo es para producir, el hombre está llamado a producir tanto y tan bien como le sea posible, a la máxima eficiencia posible en cantidad y calidad. Para ello se requiere necesariamente la planificación, la investigación, la ciencia y la tecnología.

Pero el hombre cristiano es una realidad humana transformada por la Gracia Divina. Los que han recibido de El esta Vida Nueva son Familia de Dios.

El Dr. MANUEL MARTINEZ es un economista argentino del Instituto de Investigaciones Agropecuarias de la Universidad Católica de Salta (Argentina).

Son hermanos y hermanas entre sí. Su dignidad es la de una Familia Divina sobre la tierra, peregrinos a la Morada Celestial.

La Ley que Dios ha dado a su Familia es la de amarse unos a otros como El nos ha amado, esto es, con totalidad, con una entrega total de nosotros mismos a los demás. Ya que El se ha identificado con cada hombre (Mt. 25, 40), amar a los hombres es amar a Dios. Pero amar es darse, así como dar de nuestras cosas. En un contexto de Familia de Dios, la ley del amor sobrenatural tiene su explicitación en una participación comunitaria de bienes.

No es lógicamente concebible que en tal Familia algunos estén en la abundancia mientras otros padecen necesidad; que algunos vivan seguros mientras otros lo hacen bajo la constante presión de la ansiedad por las necesidades del mañana.

Para la vivencia de un amor sobrenatural efectivo, socialmente manifestado, se requiere una situación que permita al individuo el dar a los demás tanto cuanto él puede. Esta condición insinúa al individuo el dar a los demás tanto cuanto él puede. Esta condición insinúa una comunidad económica, social y religiosa como posible "habitat" para la manifestación social del amor sobrenatural. Volvemos ahora nuestra atención a delinear una comunidad sentada sobre esas bases, que denominaremos Betania.

### CARACTERISTICAS DE BETANIA

Betania es una organización libre y conscientemente aceptada por sus miembros. Con excepción de algunos bienes menores de uso personal, la propiedad tiene carácter comunitario. No es mía ni tuya, sino nuestra. Es una unidad de

producción y una unidad de consumo. La comunidad obra como un solo agente para producir, vender y comprar. Usa la especialización del trabajo y la organización racional del mismo. Salvo la reserva exclusiva debida al individuo y la familia, la vida se conduce de acuerdo a prácticas comunitarias. La cooperación es la manera habitual de vivir.

### 1) UNIDAD ECONOMICA

La comunidad hace posible el ideal económico señalado por el economista Johann Heinrich Von Thünen. Von Thünen centró su atención sobre la parte que, en justicia, corresponde al obrero en lo que produce con su trabajo. Llegó a la conclusión de que el interés del capitalista y el interés del obrero eran diametralmente opuestos y que, mientras subsistiera la división de intereses, la oposición seguiría inalterada. Para resolver semejante situación Von Thünen logró determinar la fórmula de retribución que él llamó "natural". Dicha retribución es la mejor que un grupo de trabajadores, que fueran a la vez dueños del capital, elegirían para sí mismos si la división de todo lo producido entre retorno al trabajo y retorno a la inversión estuviera enteramente en sus manos.

Esto es posible en Betania, donde la división de intereses entre capital y trabajo no existe. Por ello constituye una unidad económica; capital y trabajo son expresiones de un único agente que es la comunidad como tal. La comunidad provee el capital, la comunidad provee el trabajo.

### 2) COMUNIDAD DE DISTRIBUCION

La comunidad debe tomar decisiones acerca de la distribución del ingreso derivado de su producción. Tales decisiones se basan, en el principio de pleno

soporte y plena seguridad social a sus miembros y sobre el producto del trabajo de los miembros y su valor en el mercado.

La parte de los ingresos que los trabajadores destinan al consumo y la parte que se reinvierte es determinada por los mismos trabajadores.

### 3) COMUNIDAD DE JUSTICIA SOCIAL

En Betania los miembros son provistos en sus necesidades independientemente de sus funciones económicas, del prestigio, poder o importancia en la comunidad. Por otra parte, cada persona debe contribuir de acuerdo a sus posibilidades y habilidad. Con ello se cubren en ella las exigencias de la justicia social. Como no existe acumulación de propiedad privada por parte de los miembros, no se da jerarquía social determinada por la riqueza.

### 4) COMUNIDAD QUE TERMINA CON LA POBREZA

Una situación de pobreza que puede ser muy difícil de superar a nivel individual puede, sin embargo, cambiarse substancialmente por un esfuerzo cooperativo inteligente y decidido. Betania es una empresa cooperativa y por esta misma característica ofrece ventajas de peso para ofrecer solución a los principales aspectos de la pobreza: propiedad; trabajo y producción; consumo y educación.

#### a) Propiedad Común

No hay en Betania propiedad privada, excepto para cosas de uso personal de menor cuantía. Todos los medios de producción, tierra, edificios y equipos son poseídos o alquilados por la comunidad como un todo. Para ser admitido como parte de la comunidad no se paga cuota alguna y al dejar de ser miembro no se tiene reclamo alguno sobre la propiedad común, bien que la comunidad, de acuerdo a las circunstancias del que parte, será tan generosa como pueda para con él. La comunidad es un lugar para vivir, para trabajar y para crear, no para acumular ahorros o valores personales como no sean los espirituales. Como todas las necesidades de los miembros son cubiertas por la comunidad, directa o indirectamente, no hay necesidad de propiedad privada.

Estamos aquí suponiendo que la situación de propiedad ha sido eliminada, que los miembros tienen digna habitación, etc. Pero no decimos aquí en qué fundamos el cambio. Se verá este aspecto y los demás al tratar de la posibilidad de la propuesta en su aspecto económico. Baste señalar aquí que el individuo que tenía una cierta capacidad de poseer como individuo posee ahora

lo que la capacidad de toda una comunidad de personas orientadas al trabajo racionalmente organizado ha sido capaz de acumular.

#### b) Trabajo y Producción Común

La pobreza derivada de bajos ingresos percibidos en relación de dependencia pierde en Betania su razón de ser al no existir relación de dependencia. No hay patronos ni peones, sino productores, dueños de su producción, que reciben en pleno el fruto de su trabajo.

La pobreza derivada de bajos ingresos que tienen por causa los métodos de producción o calidad de lo producido se subsana en la comunidad con la aplicación de métodos rigurosamente científicos a lo largo de todo el proceso productivo.

#### c) Consumo Común

La pobreza que se manifiesta en una dieta deficiente puede atribuirse o a costumbres alimenticias o a bajos ingresos o a falta de producción hortícola y granjera adecuadas a las necesidades. Todas estas causales son subsanadas en Betania a través de la función educativa, del cambio en los ingresos y de la producción hortícola y granjera científicamente llevada.

Por otra parte, las decisiones acerca del qué, del cómo y del cuándo consumir bienes son decisiones de la comunidad entera, bien que los detalles y estimaciones previas son elaborados por varios comités ad hoc. No hay uso de bienes suntuarios por parte de algunos y humillación de otros, sino que el uso de los bienes es para todos, siendo los bienes para el servicio común de la gran familia que es la comunidad.

#### d) Educación Común

La pobreza tiene, por lo común, una connotación de ignorancia. El concepto del trabajo que se asentó como fundamento de la comunidad excluye el ocio intelectual y volitivo. Todo miembro de Betania debe desarrollar la capacidad de todas sus facultades. La educación física, espiritual e intelectual es un supuesto en ella. Una persona que no quisiera desarrollar sus potencialidades no cabe dentro de la comunidad; es un contrasentido con las aspiraciones e ideales de la misma.

Los niños van juntos al jardín de infantes, a la escuela primaria y secundaria, siendo alentados a su progreso por todos los medios. Se les brindará a los aptos la oportunidad de estudios superiores universitarios o técnicos animándolos a emprenderlos. La práctica de deportes, actividades culturales, sociales y artísticas, las danzas particularmente folklóricas y la solenne celebración de las festividades litúrgicas cristianas son

manifestaciones consentáneas al espíritu e ideales de la comunidad.

### 5) COMUNIDAD DE RESPONSABILIDADES

El participar en la cultura y vida de la comunidad es un medio para la realización personal y fuente de felicidad para el individuo. Cuando los intereses de la comunidad y los del individuo llegan a estar en conflicto, el miembro está adoctrinado a subordinar su bien privado al bien comunitario. En un análisis comprensivo nunca es dado hallar incompatibilidad entre el bien común y el bien individual. Los miembros de Betania gozan de plena libertad de comunicación en el proceso que conduce a una decisión común. Pero, una vez que la comunidad ha llegado a una decisión formal, los miembros deben atenerse a ella y apoyarla sinceramente, mientras esté en vigencia. La democracia en Betania no es sólo la expresión más adecuada de su espíritu de hermandad traducido a su sistema administrativo, en el que todos los miembros toman parte en las decisiones y en la designación para puestos de peso. Es también la forma de relación social que, por su propia dinámica, tiende a obtener la completa identificación del individuo con la vida de la comunidad.

La responsabilidad de Betania es también hacia la sociedad en general, la nación, la Iglesia Universal, el mundo. Su mente y corazón están abiertos a la comunidad humana, a sus anhelos y esperanzas, a sus realizaciones científicas y a los cambios tecnológicos que pueden ponerse al servicio del hombre.

### 6) SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL

La finalidad más importante de Betania, como agente productivo, es la de su seguridad económica. Esta función de su economía se deriva del lugar que ocupa su sistema comprensivo de seguridad social y de la ausencia de situaciones de presagio basadas en la acumulación personal de riqueza.

Los miembros de Betania no están preocupados sobre cómo van a pagar el alquiler, o los gastos de atención médica, o cómo van a costear la educación de sus hijos, etc. El cubrir estas necesidades es parte de la actividad de la comunidad. Si el miembro se encuentra enfermo, si es incapacitado, o persona de edad, su nivel de vida no sufre detrimento. Un trato preferencial se volcará sobre ellos.

La finalidad de la seguridad económica para los individuos no excluye la posibilidad de la maximización de las ganancias ni la acumulación de capital para la comunidad. Sólo subordina estas funciones que, por otra parte, están implícitas en el valor de eficiencia del trabajo.

## SU POSIBILIDAD

### 1) ASPECTO COMUNITARIO

Si consideramos el potencial humano natural para el modelo de vida comunitaria esbozado, su posibilidad se puede demostrar a posteriori. Los kibbutzim de Israel son, de hecho, comunidades que encajan dentro de los lineamientos naturales del modelo. Los primeros kibbutzim se fundaron antes de la primera guerra mundial. El kibbutz Degania fue fundado en 1918. Empezaron a desarrollarse al finalizar la guerra y para 1966 había en Israel 228 de ellos, con una población de 85.000 personas, casi el 4% de la población del Estado. El número de miembros de cada kibbutz varía sobre todo en función de los años del mismo kibbutz. Entre los kibbutzim veteranos se encuentran de 600 a 700 miembros (sólo a los 21 años se decide ser miembro formal) con población de alrededor de 1.500 personas. Entre los kibbutzim de más reciente creación se encuentran algunos que no pasan de 100 personas.

Si los judíos han sido capaces de hacerlo, ¿por qué no los cristianos? Las razones filosóficas de orden natural para esta clase de vida organizada comunitariamente son tan válidas para ellos como para otros. Los ideales nacionalistas, que puede suponerse hayan sido un elemento nucleante poderoso para ellos, encuentran en América Latina Rural la contraparte del idealismo y profundo humanismo de la cultura española, aunados a las tendencias tribales de la cultura indígena.

Las motivaciones religiosas presentes entre ellos tienen para los cristianos un sentido mucho más claro y poderoso.

El apoyo oficial por parte del Estado de Israel, volcado con todo tipo de asistencia sobre los kibbutzim, puede encontrar su contraparte en una actitud similar por parte de las instituciones oficiales interesadas en la colonización y promoción agropecuaria entre nosotros. Si el Gobierno de Israel fue lo suficientemente perspicaz como para descubrir en el modelo de los kibbutzim una institución digna de inversión por los bienes de que sería aportadora para la sociedad, no se puede descartar a priori la acción de esa misma perspicacia en su contraparte latinoamericana.

Si consideramos ahora el potencial cristiano para el modelo de vida comunitaria esbozado nos encontramos con experiencias similares desde el principio del cristianismo hasta nuestros días. Comunidades de hombres y mujeres, monjes y monjas, Hermanas y Hermanos,

sacerdotes organizados en órdenes, congregaciones religiosas e institutos seculares. La Iglesia ha considerado a los que así viven "en estado de perfección", esto es, en una condición de vida tal que por sus mismas características es mejor ese estado o modo de vivir en relación a otros modos de estructurar la vida.

Cabe aquí preguntar: si al cabo de una experiencia que corre a lo largo de veinte siglos, la Iglesia ha comprobado que la organización comunitaria de la vida es una manera tan deseable y perfecta de vivir, que se acomoda a la Sabiduría de Dios para esta vida y la futura, ¿por qué no multiplicar un bien tan grande? ¿De dónde sale que ese bien haya de ser sólo del patrimonio de hombres solteros y mujeres solteras? ¿Por qué no ha de darse también para familias cristianas en las que vive y opera el mismo Cristo? La misma poderosa acción de la caridad, que es Dios amando en nosotros y por nosotros, se da entre solteros que entre casados. La docilidad a esa acción de Dios entre nosotros no tiene nada que ver con el estar soltero o el estar casado. Sí tiene que ver con la santidad de la vida, con la sinceridad de la entrega personal a la Voluntad de Dios. El amor sobrenatural, núcleo de la unión comunitaria, se da tanto en solteros como en casados. En los casados, además, se da la variedad del amor natural de la familia y de sus vínculos, como elemento enriquecedor de la vida comunitaria.

Las misiones jesuíticas del Paraguay ofrecieron un magnífico comienzo en la dirección del modelo bosquejado. ¿Quién podría decir lo que sería hoy al menos el Paraguay y la Mesopotamia argentina de haberse consolidado la experiencia?

La comunidad de Nomadelfia, en Grosseto, Italia, es una experiencia similar consolidada a partir de 1945. Las comunidades de Lanza del Vasto en Francia ofrecen otro argumento de hecho en favor de la posibilidad del modelo comunitario, así como las Mariápolis permanentes de los grupos llamados focales en Loppiano (Italia), Fontem (Camerón, Africa), Minas Geraes (Brasil) y O'Higgins (Prov. de Buenos Aires, Argentina).

### 2) ASPECTO ECONOMICO

Dice una máxima griega que, si cada hombre levantara a otro hombre caído, no habría hombres caídos en el mundo. En Betania cada uno vive para servir a los demás. La perspectiva económica para sus miembros es, por lo

tanto, alentadora. La unión, en efecto, hace posible la fuerza. Una comunidad de ideales, de propósitos y de esfuerzos hace las perspectivas de éxito de un grupo mayores que las de un individuo en paridad de otras condiciones.

Para pensar en la posibilidad económica de Betania se supone la disponibilidad de crédito y de asistencia técnica. Asimismo se supone una infraestructura económica viable en cuanto a energía, caminos y comunicaciones (o al menos la posibilidad real e inmediata de su viabilidad) y mercados efectivos para lo producido por la actividad empresarial comunitaria.

La comunidad elabora sus decisiones económicas de acuerdo a lo indicado por los expertos, desde su misma ubicación, que es determinada por consideraciones de mercado. Por consiguiente, Betania tendrá una orientación económica tan sana como la ciencia económica que la guiará. Parecería que, en principio, la prudencia no podría ir más lejos en este aspecto. Por lo tanto, en su orientación económica nadie podrá razonablemente pedir más seguridades a Betania de las que ella misma se ha dado.

Pero la comunidad tiene una perspectiva económica mucho mayor y más segura de la que pueda ser brindada por la prudencia humana. La primera prioridad de Betania, su razón de ser, su motivación universal y constante, es poner su corazón en la búsqueda del Reino de Dios y su Justicia. A esta disposición interna personal se ha dignado Dios acompañar una promesa de seguridad económica. "Poned vuestro corazón en Su Reino primero y en su Justicia, y todas esas cosas os serán dadas también" (Mt. 6, 30-33); cfr. también Levit. (26, 3-5). Por lo tanto, mientras Betania siga siendo Betania, su seguridad económica será mayor que la que le podría venir del respaldo del Sistema Federal de Reserva o de cualquier otra institución humana.

## SU PROYECCION

Para llegar a cambiar una situación de pobreza rural se necesita una persona o una comunidad de base. La clave de la solución esbozada está en la motivación. Debe haber un hombre o un grupo de hombres para comunicar, crear y nutrir sólidamente esa motivación. Falta que esos cristianos quieran y se larguen a la empresa de crear comunidades y el Cristianismo tendrá la gloria de estar inspirando y guiando el desarrollo espiritual, económico y social de las zonas rurales de América Latina.